

Marina Sanchez de Bustamante  
Licenciada en Cs. de la Comunicación  
marinsdb@yahoo.com.ar

## **La maternidad como destino ineludible. Un análisis de la revista *Ser Padres Hoy*.**

*Aunque ese hijo no haya sido buscado conscientemente,  
siempre existe un deseo subyacente de engendrar vida*  
*Ser Padres Hoy*, octubre de 2000

¿Con qué sentidos se inviste la maternidad en una revista sobre embarazo y cuidados infantiles? Más específicamente, ¿qué ocurre –en ese objeto- con la naturalización social del rol maternal como experiencia obligatoria para las mujeres? ¿Cuáles son las maneras en que se enlazan la reproducción y la feminidad como cualidades inherentes?

Este trabajo se desprende de mi tesina de grado (Sanchez de Bustamante, 2013) en la que analicé la representación de la maternidad en la revista *Ser Padres Hoy*<sup>1</sup>. Las indagaciones realizadas en ese estudio estuvieron interesadas en reconstruir qué significaciones, valoraciones y prácticas se presentaban asociadas a la figura materna en esa superficie textual. El impulso de la investigación derivó de la intensidad desbordante de mi propio ingreso al mundo de la maternidad con la llegada de mi hijo

---

<sup>1</sup> Se realizó un análisis crítico de los contenidos de la revista *Ser Padres Hoy* sobre un corpus que comprendió ejemplares del mes de octubre publicados entre los años 2000 y 2010; dicha delimitación temporal se consideró apropiada para explorar sentidos y valoraciones sobre la maternidad en los inicios del siglo XXI, período en el cual no se encontraron indagaciones que cruzaran los ejes maternidad y medios. La selección del título se decidió luego de relevar la oferta de publicaciones que se ocupan específicamente del embarazo y la crianza infantil y constatar que *Ser Padres Hoy* es la revista que se edita hace más tiempo en el mercado argentino (por lo tanto, cubría el recorte temporal) y la única que podía ser consultada –parcialmente- en una hemeroteca pública. La delimitación a ejemplares del mes de Octubre se relaciona con que, en Argentina, el tercer domingo del mes de Octubre se celebra el Día de la Madre por lo cual se pensó que tales ejemplares podrían condensar significaciones sobre la figura materna y sus prácticas asociadas.

ya que fue a partir de su gestación y nacimiento que, por las diversas exigencias culturales asignadas al rol materno, me acerqué al consumo compulsivo de los productos mediáticos dirigidos a las madres. En esa situación, en la que había terminado la carrera de Comunicación y el tiempo transcurría sin que lograra resolver el trabajo para graduarme, esos elementos de la industria cultural comenzaron a interpelarme y se convirtieron en un estímulo para la reflexión sobre el cruce entre comunicación, cultura y género. De manera paradójica, la maternidad –que me retenía alejada de la universidad y de otros espacios de la vida pre-materna- me habilitó el camino para reencauzar la vida académica y obtener la licenciatura.

Respecto al abordaje de la revista *Ser Padres Hoy*, la recurrencia de ciertas temáticas y las formas de estructuración de las notas orientaron a que una de las partes del análisis se detuviera en lo que se interpretó como dos series discursivas a las que nombramos “ser madre no es imposible” y “es imposible no ser madre”, y que aluden a la prescripción de la maternidad en tanto ciclo vital que consagra la feminidad ya que, aunque no se exprese de manera explícita que deba ser una experiencia obligatoria, no parece existir ninguna otra posibilidad para las mujeres que la de convertirse en madres. Se presentarán, entonces, ambas series discursivas por cuanto las detectamos como el modo en que un discurso mediático reactualiza el mandato social de la maternidad configurándola como una identidad mítica al punto de referirla como la esencia que constituye y atraviesa a todas las mujeres.

### **Ser madre no es imposible**

Partimos de que la maternidad como experiencia a la que aspiran muchas mujeres remite a un sentir que, si bien es apreciado como una necesidad o deseo personal vinculado a la vida privada, expresa también una exigencia social de género. La eficacia simbólica de tal prescripción configuró la fórmula “mujer = madre”, en la que el sentido se desplaza desde la ecuación *para ser madre se requiere ser mujer* hacia la configuración de una ecuación que se pretende equivalente a la anterior aunque no lo sea: *para ser mujer se necesita ser madre* (Fernández, 1993). De ahí que la situación de amenaza al cumplimiento de la maternidad, como destino natural que consuma la feminidad, desate una situación de tensión de cara a los mandatos sociales y los deseos individuales.

La primera serie discursiva, que llamamos “ser madre no es imposible”, tomó forma a partir de un conjunto de cartas de lectoras que relatan historias personales sobre

embarazos en riesgo y otro de notas que informan acerca de los tratamientos de fertilización asistida para resolver situaciones de infertilidad. El tema central que comparten estos conjuntos es la superación de contingencias que operan como obstáculos para la concreción de la maternidad.

Entonces, en la revista *Ser Padres Hoy*, la sección “Tus cartas. La opinión de los lectores” publica gran cantidad de relatos con una estructura narrativa similar: a partir de la decisión de concebir o de la confirmación del embarazo emergen complicaciones tales como interrupciones espontáneas o diagnósticos adversos (placenta previa, pérdidas, hematomas, hipertensión, retraso del crecimiento uterino, colestasis); otra versión son los relatos que cuentan nacimientos prematuros, cesáreas de urgencia y dolencias inesperadas del recién nacido. En todos los casos, se relata un largo sufrimiento pero las historias tienen un “final feliz”:

“Mis embarazos fueron muy difíciles. Con Victoria, que hoy tiene 10 años, tuve pérdidas en el primer trimestre [...]. Con Lucía, hoy de 6, sufrí hipertensión arterial y debí hacer reposo el último trimestre por retraso de crecimiento intrauterino. [...] Después de tres años perdí un embarazo de casi cuatro meses, provocado por hematomas que ocasionaron el desprendimiento del feto. [...] Les estaré infinitamente agradecida por haber sido un gran sostén para lograr el sueño que hoy disfruto junto a mi marido: nuestras tres nenas divinas y sanas (“Tres intentos, tres logros”, *Ser Padres Hoy*, N°237, 2008).

“[...] a los siete meses y medio, pasé por una infección pulmonar por lo que estuve internada con dos días de fiebre. Después del alta, comencé con una picazón importante en todo el cuerpo [...]; estaba atravesando por una colestasis intrahepática y, de un momento a otro, todo cambió. A las 34 semanas de embarazo debían practicarme cesárea para preservar la vida del bebé [...]. Todo pasó rápido y a los ocho meses de embarazo nació Agustín Ariel con 2.400 g [sic] y en perfecto estado de salud [...] (“Y de un momento a otro”, *Ser Padres Hoy*, N°261, 2010).

Insistentemente, esas cartas testimonian experiencias en las que la maternidad es un estado frágil y vulnerable que, por el azar, transitó el suspenso, la posibilidad de no concretarse. Pero, elipsis de por medio, las narraciones confirman que aquello que parecía imposible no lo fue: son madres doblemente felices, porque la maternidad conlleva (siempre) felicidad y por los padecimientos que la pusieron en riesgo. ¿Cuál podía ser el sentido de tal reiteración temática? En nuestro trabajo identificamos dos estructuras preponderantes en la organización de los contenidos de *Ser Padres Hoy*.

La sección de cartas se corresponde con la que llamamos modalidad narrativo-argumentativa de casos<sup>2</sup>, en la que –por un lado- se invisibilizan los procedimientos de selección y edición de las historias publicadas y –por el otro- se utiliza la narración a modo de argumentación. Es decir, el efecto es que *Ser Padres Hoy* aparece ajena al escenario moral que sostiene los relatos y son estos por sí mismos los que dan lugar a una enseñanza ética: mostrar que el sufrimiento, el sacrificio, la perseverancia son aspectos inherentes a la maternidad y que la magnitud del amor ayuda a transitar, a soportar y superar cualquier contingencia. Entendimos que en esta insistencia temática puede leerse una apuesta discursiva que remite a la negación de renunciar a la maternidad. Y lo hace, además, desde un paradigma genetista de la maternidad.

Ese modelo genetista se inscribe en el imaginario de nuestra cultura sobre el parentesco, puesto que los vínculos sanguíneos tienen preminencia sobre cualquier otro. Es más, en Occidente “las relaciones biológicas *son* el parentesco” (Tarducci, 2008; destacado en el original). Esto implica que tanto desde el sentido común como desde el conocimiento científico se instituyó una fuerte identificación de lo que se considera la “verdadera familia” con la pareja heterosexual y sus hijos biológicos, por lo que las mujeres que no logran embarazarse estarían ante la imposibilidad de ser una madre “normal”. Pero esta imposibilidad es salvaguardada en *Ser Padres Hoy* con la referencia a las técnicas de fertilización asistida:

“La mayoría de las mujeres logran quedar embarazadas durante el primer año desde que dejan de utilizar métodos anticonceptivos. Pero el número de parejas a las que la maternidad se les resiste está aumentando [...]. En muchos casos, los tratamientos de fertilidad constituyen la única vía de esperanza para alcanzar el mayor de sus sueños: tener un hijo” (“¡Por fin madre!”, *Ser Padres Hoy*, N°213, 2006).

---

<sup>2</sup>. En relación a la delimitación de tal modalidad, nos orientaron las observaciones vertidas por Ford y Longo (1999) quienes destacan “el crecimiento de lo narrativo frente a lo argumentativo o informativo y de lo individual o microsocioal frente a lo macro o estructural en la cultura contemporánea” (Ídem: 246). Señalan, estos autores, que la narración de casos tiene un importante vínculo con el discurso didáctico o moralizante y que despliega distintos sistemas de generalización que “sin tener la estructura interna de la argumentación (exposición, conclusión, justificación/demostración de la conclusión), un texto narrativo puede cumplir con el mismo propósito de la argumentación: dar origen a una interpretación, y en muchos casos imponer una regla de acción” (Ídem: 259).

“No siempre los bebés llegan por vía natural, a veces hay que recurrir a procedimientos científicos que le permiten a la pareja el sueño de ser padres” (“Cuando la ciencia ayuda”, *Ser Padres Hoy*, N°237, 2008).

En este caso, las notas que remiten a los tratamientos de fertilización asistida se organizan con una modalidad instruccional o procedimental; es decir, se presenta la información como una suerte de receta (Alonso, 2003) que opera como “un discurso instruccional del saber-hacer de género en función de un deber-ser” (Cháneton, 2005; citado en Sánchez, 2008). Así, los artículos describen y explican distintas técnicas tales como la inseminación intrauterina, la fertilización in vitro con transferencia de embriones o la inyección intracitoplasmática de espermatozoides (una intervención que se utiliza en casos de infertilidad masculina severa con el objeto de seleccionar los espermatozoides más aptos para la concepción).

Inferimos que, en este grupo de artículos, subyace la infertilidad como estigma y que tal es su valoración negativa que se alude por medio de eufemismos como “necesidad de ayuda”, “aumentar las chances del embarazo”, “restablecer la oportunidad”. El énfasis semántico en una representación biológica de la maternidad (por ejemplo, no se menciona la posibilidad de acudir a un banco de donación de espermatozoides y en cambio se describe la inyección intracitoplasmática) inscribe paralelamente a la maternidad no biológica con un estatuto de menor jerarquía. En tal situación, la referida “ayuda científica” sirve para restablecer la maternidad hacia el modelo entendido como “normal” o “natural”. Si la asociación entre lo femenino, la naturaleza y la maternidad conlleva la institución simbólica de la infertilidad como un estigma, como una identidad anormal que remite al no ser (Garay, 2008), la intervención de la medicina reproductiva persigue el objetivo de reencauzar a las mujeres hacia el ideal de la maternidad biológica.

Afirma Ariza (2011) que los discursos asociados a los tratamientos de fertilización involucran centralmente al cuerpo femenino, estabilizan la contingencia de la maternidad y refuerzan su carácter obligatorio para las mujeres. Un ejemplo elocuente en *Ser Padres Hoy* es la referencia de técnicas para preservar óvulos ya que se la presenta como una intervención que, al posibilitar una fecundación asistida en el futuro, asegura la capacidad de concepción biológica de las mujeres que estén superando la etapa vital adecuada para la procreación:

“En los últimos años, se observa un aumento de la edad de la mujer que llega a los tratamientos. Años atrás, el promedio de edad era entre 32 y 33 años. Ahora, la edad promedio es de 36 o 37 años [...]. Muchas veces, no son conscientes de los efectos de la edad sobre el tema reproductivo. Hay mayor difusión, pero la gente no toma conciencia. Este año hicimos una campaña de concientización, porque hay una herramienta nueva que es la criopreservación de óvulos” (*Ser Padres Hoy*, N°237, 2008).

La difusión de esta técnica y el discurso médico de la nota que subraya la necesidad de que las mujeres hagan consciente sus limitaciones vitales y tomen recaudos para asegurarse la concepción biológica, configura fuertemente el enlace entre la feminidad y su destino ineludible, el de la maternidad.

### **Es imposible no ser madre**

La segunda serie discursiva que llamamos “es imposible no ser madre” tiene como núcleo tácito, al igual que la serie anterior, el problema de la maternidad en riesgo, es decir, la situación de amenaza al cumplimiento del destino que consuma la felicidad y completa la vida de las mujeres. Pero estos contenidos abordan el testimonio de parejas que no planificaron la concepción aunque decidieron seguir adelante con el embarazo. Entonces, mientras que las cartas de lectoras y los artículos sobre fertilización asistida se centran en aspectos del orden fisiológico que ponen en riesgo o imposibilitan la maternidad, las notas sobre embarazos fortuitos o no buscados presentan como imposibilidad un sentido latente: la interrupción voluntaria del embarazo, el aborto.

Interpretamos que en este conjunto, en el que se aborda la maternidad no planificada, reaparece el discurso normativo que reproduce y refuerza la ecuación mítica mujer = madre. Nuevamente, como mencionamos con las cartas de lectoras, la organización del contenido es la presentación de experiencias en el relato de sus protagonistas, lo que invisibiliza la posición moral de la revista en tanto son las propias historias las que ofrecen los argumentos a favor de continuar con un embarazo que no se buscó. Las narrativas seleccionadas escenifican momentos de sorpresa y angustia que se superan con la aceptación emocional de la circunstancia atravesada y con el nacimiento:

“La angustia nos invadió durante algunos días hasta que ese malestar fue dejando paso al convencimiento y, más tarde, a la aceptación total” (*Ser Padres Hoy*, N°141, 2000).

“Aunque no tenía muchas ganas de tener un hijo [...] ahora no me imagino queriéndolo más, aunque lo hubiera deseado y planificado” (*Ser Padres Hoy*, N°201, 2005).

“Nunca me había imaginado como madre. Desde afuera, sólo veía las cosas más complicadas [...]. Hasta que una no tiene al suyo no se explica cómo se los ama tanto” (*Ser Padres Hoy*, N°201, 2005).

La inclusión de estos testimonios funcionan como estrategias de confirmación de la regla y modelización (Ford y Longo, 1999): esto es, se estabiliza que la mujer no aborta (es más, ni siquiera evalúa, piensa, imagina tal posibilidad), sino que asume la situación inesperada; se naturaliza también que tal conducta devendrá siempre en felicidad. Los relatos ofrecidos por la revista, aunque impliquen una diversidad de casos, operan como modelos que siguieron la ley socialmente aceptada y prescripta. De esta manera, aunque la organización textual sea narrativa se observa que la modalidad enunciativa deviene –implícitamente– en argumentativa en tanto sugiere una regla de acción.

Por otra parte, el discurso científico ofrecido por la publicación (a través de la firma de especialistas en las notas), constituye ciertas operaciones ideológicas de configuración de sentido en las que queremos detenernos. Por ejemplo, la nota titulada “No lo esperábamos, pero...” (*Ser Padres Hoy*, N°141, 2000) tiene un apartado con el significativo subtítulo “El mandato de la especie” en el que se explica que las mujeres poseen una zona, cuyo control no es voluntario, que regula hormonalmente la capacidad reproductiva; se enuncia también que aunque la ovulación no está vinculada con el coito como en otras especies, pero

“[...] parece ser que dentro de nosotros existe el imperativo de la vida y, a pesar de que muchas veces su deseo no coincide con nuestra expectativa o proyecto consciente de vida, a veces nos juega una mala pasada y consigue su propósito” (*Ser Padres Hoy*, N°141, 2000).

Y más adelante, bajo el subtítulo “Querer y no querer al mismo tiempo”, la explicación agrega

“[...] Aunque ese hijo no haya sido buscado conscientemente, siempre existe un deseo subyacente de engendrar vida. La coexistencia del deseo y el no-deseo, el querer y el no-querer, es parte de la esencia humana, habita en cada uno de nosotros [...]” (Ibíd.)

Esta consagración explícita de la prescripción social de la maternidad –en la que la concepción sería un deseo inherente de las mujeres, aún cuando no lo perciban- se configura a partir de, por lo menos, dos operaciones configurantes de sentidos.

En primer lugar, se produce una biologización de la especie humana que se despliega con la explicación del deseo en virtud del funcionamiento fisiológico del cuerpo de la mujer. En las explicaciones médicas se opaca que aquello atribuido a la naturaleza está atravesado por la cultura: se presenta un cuerpo descontextualizado que es puro funcionamiento hormonal y que se impone por sí mismo porque está a disposición de la reproducción. Como hemos apuntado, los imaginarios sociales han inscripto a la mujer (por la posesión del aparato reproductivo) en el orden de lo biológico lo que ha llevado a equiparar a la mujer con la madre y, fruto de tal determinismo, a naturalizar la función materna (Fernández, op. cit.).

Por otro lado, se argumenta sobre la existencia del deseo de “engendrar vida” como una condición innata de lo humano, configurando una operación de esencialización de la maternidad: es decir, se la caracteriza como un anhelo que atraviesa a todas las mujeres de carácter transhistórico y atemporal. La idea de que la psique femenina posee una estructura universal, con determinadas características particulares, ha sido refutada, entre otras, por Ortner (1979) quien analiza que la identificación de las mujeres con la maternidad surge del ordenamiento socioestructural, de las diferencias en los modos de socialización para las niñas y los niños, las jóvenes y los jóvenes; y que de ningún modo puede caracterizarse como una programación genética que constituya rasgos psíquicos innatos. En todo caso, como refiere Fernandez, los soportes narrativos construyen –como operación ideológica- una falacia esencialista por la cual un conjunto de atribuciones del orden cultural se constituyen en una esencia universal de peso ontológico (op.cit., 42).

## **El cerco de lo innato**



En relación al modo de representación del mandato cultural que prescribe que las mujeres deben ser madres, una cuestión para destacar –en función de los ejemplos citados- es la primacía de la maternidad biológica que configura la revista *Ser Padres Hoy*. La tecnología reproductiva es el camino para reparar las contingencias y las imposibilidades de concretar la maternidad dentro del encuadre del modelo parental que jerarquiza lo genético y los vínculos sanguíneos. De ahí que entendemos que la publicación no puede trascender la valoración negativa de la infertilidad cuando dicho estado –eludido por su carácter de estigma y aludido con términos metafóricos- se presenta subsanado por los conocimientos médicos que así reencauzan a las mujeres hacia su función idílica y “natural”.

Al realizar la primera revisión y agrupar estos materiales de *Ser Padres Hoy*, configuramos las series “Ser madre no es imposible” y “Es imposible no ser madre” con la hipótesis de que un aspecto que las diferenciaba tenía que ver con la representación del deseo de ser madre como expresión subjetiva (aunque dicha representación dejase de lado que las características subjetivas se organizan históricamente en función de las prácticas sociales). No obstante, al inscribir el deseo de la maternidad como un rasgo que está presente siempre, aunque las mujeres no lo adviertan, se vuelve inadmisibile que un embarazo sea no deseado. En todo caso –tal como lo enuncia *Ser Padres Hoy*- se lo puede referir como “inesperado”.

En definitiva, ser madre es muchas veces un camino sinuoso, que se recorre con dificultades y requiere de abnegación, insistencia y sacrificio, como ilustran las cartas de las lectoras, pero que siempre es posible y deseable alcanzar. Además, la maternidad es un trayecto que conlleva siempre felicidad y otorga máxima plenitud a las mujeres. Pero por sobre todo, ser madre es una latencia congénita que habita en todas, un horizonte del que ninguna mujer se puede desentender. Y es que con la alusión al orden de lo innato, al “deseo subyacente de engendrar vida”, las mujeres que no concretan tal imperativo estarían desoyendo no sólo la exigencia y el mandato social sino –incluso- hasta sus propios anhelos.

### **Referencias bibliográficas**

Alonso, María Esther (2003): Nuevas recetas masculinarias en las revistas femeninas. *Revista Confluencia*, año 1, número 3, pp. 21-52. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Ariza, Lucía (2011): "Dar vida: en torno al derecho de cobertura médica del tratamiento de la infertilidad", en Felitti, Karina (coord.) *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.

Fernández, Ana María (1993): *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Paidós.

Garay, Ricardo (2008): "El destino de ser madres: la ideología de la maternidad como soporte discursivo de las nuevas tecnologías reproductivas", en Tarducci Mónica (coord.) *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Ford, Anibal y Longo, Fernanda (1999): "La exasperación del caso" en Ford, A. *La marca de la bestia*. Norma, Buenos Aires.

Ortner, Sherry (1979): "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". En: Harris, Olivia y Kate Young (compiladoras). *Antropología y feminismo*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Sanchez de Bustamante, Marina (2013): *Todas madres. Un estudio sobre la representación de la maternidad en la revista Ser Padres Hoy*. Tesina de grado, carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Sanchez, Ariel (2008): "Varones heterosexuales consumibles. Desplazamientos en las fronteras de género", en *XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y RRH, Rosario. Recuperado el 15 de diciembre de 2012 de <http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2008Saponencia%20sanchez,%20arieI%20ok.pdf>.

Tarducci, Mónica (2008): "Maternidades y adopción: una introducción desde la antropología de género", en Tarducci Mónica (coord.) *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires, Espacio Editorial.